

y buscásemos de modelo al Bombita chico.

Vaya, vaya, que me voy convenciendo que aquí tendremos escultores que fusilen, pero no tienen esas ocurrencias.

De todos modos felicitamos al Kaiser, por su canonización, que demuestra una cosa que ya sabíamos.

Que es un Emperador con tres pares de ocurrencias.

¡Gaudeamus igitur!

I. A.

Algo de caza

Ya han venido las codornices, Ya los impacientes han podido observar con satisfacción grande, la no pequeña sentida por sus inteligentes canes al seguir el enredado rastro de estas avejillas, que vienen á cebarse en nuestros campos y á reproducirse al amparo de nuestras mieses.

Han venido muchas codornices este año. Vinieron bastantes: así al menos lo auguran unas y otros, y así puede comprobarlo, quien salga al campo y oiga el más que otras veces insistente canto de amor del macho. ¿Quedarán muchas por aquí? Y esta ya es pregunta de más difícil contestación según los inteligentes. La gran sequía del pasado invierno y los calores que durante algunos días prematuramente se dejaron sentir, impidieron el crecimiento de las siembras, privándolas de su lozanía y determinando su agostamiento, y sabido es que no gustan de, tal estado de los campos á su llegada tan inteligentes viajeras. Es muy probable, pues, que de las que llegaron, hayan continuado muchas su viaje remontándose á los verdes prados de las montañas y aún á las tardías siembras de Alemania y Francia. Esto por un lado, y por el otro el inmoderado afán de los *chucheros* que armados de red y reclamo han visto al cesar las lloviznas de estos días pasados el cielo abierto, hacen pensar que allá para Agosto no se traducirán su realidades de bonitas tiradas, las ilusiones que al principio alimentaron los verdaderos aficionados, y tenemos por tales á los que, honrosamente y en noble guerra, con escopeta y perro, combaten la caza cuando ésta emplea todos sus medios de defensa.

No se molesten por esta apreciación los *honorables socios del pito* á quienes pensaba dedicar un rato, haciéndoles ver los perjuicios que con su traidora maniobra causan, no sólo á los cazadores de veras sino también á los propietarios y labradores: tiempo perdido, pues de ellos el que más y el que menos está de esto apercebido y sin embargo .. sigue haciéndolo. Desisto, pues, de mi tarea de convencer á los convencidos y hago aquí un llamamiento á nuestras autoridades, para que en interés de todos, de propietarios y aficionados, inicien una verdadera campaña contra los del reclamo.

Es muy de esta tierra cazar también en la época presente la codorniz con escopeta y perro, y esto, tanto y más que lo otro es perjudicial, puesto que si con el reclamo y redes sólo se cazan machos, en muestra mueren muchas hembras, en su mayoría poniendo ó en plena incubación, esto aparte, de que siempre tiene más disculpa y hace menos daño, quien atrae á las lindes la caza, que el que de modo desconsiderado atropella las mieses perjudicando de modo notable á los agricultores. Y ya que la Asociación General de Cazadores mirando por todos, impidió en parte que en Algeciras, Tarifa y otros puntos, donde en pasados años hubo tendedor de redes que cojió sólo en el mes de Abril hasta setenta y cinco mil pares, bien es que por nuestra parte,

prescindiendo de esta ruidosa manera de cazar, evitemos todos que se extingan las que llegaron, dejándolas reproducirse y en tranquilidad, hasta que en Agosto, cuando verdaderamente su carne es succulenta, podamos dedicarnos á su persecución y observar el gozo con que nuestro pachón olfatea las recientes emanaciones del rastro.

*
* *

Llama poderosamente la atención de los profesionales y aficionados el raro hecho de ser cada día más escasas, aún en los mejores vedados, las liebres. Y hasta tal punto es así, que en cotos donde siempre las hubo en abundancia, y donde sus propietarios se dieron en diferentes ocasiones el gusto de matar ciento cincuenta ó doscientas en un sólo ojeo, de los años á esta parte han quedado en tan corto número que es verdaderamente alarmante y hace pensar en la desaparición completa de ese prodigio de ligereza á que llamamos liebre.

*
* *

Son en cambio hartos satisfactorias las oticias que de una y otra parte hasta nosotros llegan y por lo que á la cría de conejos en el presente año se refiere. La escasez de lluvias durante todo el período en que más activa es la cría, ha determinado que ésta se haga en mejores condiciones y sin que las crecidas de ríos y arroyos, cerca de los que suelen hacer sus vivares y madrigueras puedan inundarlas, así como tampoco por acumulamientos de agua en los bajos del monte, sitios también preferidos, y evitando también el perecer de las crías por hundimiento de las madrigueras, producido por el pisar del ganado sobre la tierra demasiado humedecida.

No ocurre del mismo modo con la cría de perdices que esta temporada ha de ser más escasa que en anteriores años, y esto contando con el respeto que la severa ley vigente ha de imponer forzosamente á todos, y que hará seguramente, que las gentes del campo no piensen en quitar nidos, que por escasez de brozas han de ser más fáciles de encontrar este año. Tan desigual como comenzó el celo, sigue la cría.

*
* *

Una noticia para terminar. Hace días hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Alberto Gómez Cerrajero, que con muy buen acuerdo y secundado por inteligentes aficionados de la sociedad cinegética, *La Manchega*, de Almagro, se propone seguir la campaña ya iniciada, de propaganda, para en su día solicitar en adecuada forma la supresión y reforma de algunos artículos de la vigente Ley de caza, especialmente en cuanto se refiere á la prohibición de cazar la perdiz con reclamo.

Aunque siempre fueron de nuestra preferencia medios distintos al reclamo, prescindiendo de egoismos é intolerancias siempre injustificados, comprendemos la justicia de la reclamación que se intenta, y deseamos vivamente que prospere tal reforma, asociándonos desde luego á la idea.

TARTARÍN.

Agrícolas

A quien quiera y pueda

Leía yo días atrás el número 4 del bien escrito periódico *El Agricultor Moderno* y en su sección de noticias hay una que encierra cierta idea que vengo acariciando ha tiempo y que hoy encuentro ocasión de dar á la publicidad.

Dícese en el escrito dereferencia que en

la ciudad que baña el Guadalquivir, la hermosa sultana, patria y residencia que fué de los Adherramanes, la bella Córdoba, la Cámara de Comercio ha iniciado la idea (que ya forma en el número de los festejos) de celebrar durante la renombrada feria de la Salud, una Exposición provincial de Industria y Agricultura. Lanzada la idea, á la Corporación iniciadora le han ofrecido su concurso, la Diputación provincial, el Ayuntamiento, que ha cedido el terreno, la Cámara Agrícola, la Económica de Amigos del País, la Sociedad de Labradores, el Consejo Provincial de Agricultura, el Ministerio de Agricultura, y otras muchas corporaciones y particulares.

Estos certámenes tienen varios caracteres. El instructivo, propio y natural. Los visitantes adquieren de *visú* conocimientos en todos los ramos del saber que el certamen comprende, conocimientos superficiales, es verdad, pero los suficientes para que se den cuenta de que entre lo que han visto algo puede serles beneficioso, y entrar en deseos de ampliar aquellos conocimientos con estudios más profundos en libros y periódicos, ó adquirir informes de otros individuos que ya hubiesen hecho uso de lo que á ellos les impresionó.

Otro de los caracteres, el estimulativo entre las diversas clases productoras. Así se vé que al anunciarse la celebración de uno de estos certámenes, si se dice por la prensa que ha acudido un fabricante de máquinas agrícolas, por ejemplo, solicitan enseguida su inscripción las demás fábricas. Con el deseo, natural y santo, de vender sus productos todos los productores acuden, escitan su inteligencia, sus medios de acción para sobre salir entre todos los de su ramo, consiguiéndose así el amor al estudio y al trabajo.

Tienen además el carácter económico, pues las personas que acuden á presentarse, durante su estancia en la población prestan á esta, en general una contribución monetaria que se reparte en justa proporcionalidad, entre todos los elementos contributivos de ella.

En Valdepeñas, que por su Agricultura y por su Industria vinícola, serían convenientes estos certámenes periódicos, no se ha pensado en ello. Verdad es que todos los que hasta hoy rigieron el concejo han dado gran prueba de su inventiva para los festejos de feria. Un año corridas de toros; al siguiente, corridas de toros; al otro, corridas de toros y así sucesivamente. ¡Que variedad! Festejos populares y gratuitos, ninguno. Festejos instructivos, cero.

Ya sé que se tocará enseguida el registro conocido de «no hay dinero.»

No hay dinero; recurso socorrido aunque nada ingenioso de que se echa mano cuando no se quiere hacer una cosa. Cuando se tiene empeño en ello, cuando se esta convencido de su utilidad, y se tienen verdaderos deseos de hacerla, si no hay dinero se procura buscarlo, se trabaja para buscarlo. El maná cayó del cielo una vez nada más y hace muchísimos siglos.

Además que para lo que pedimos, para dar alguna variedad á los festejos de nuestra feria, no se necesitan las reservas del Banco de España. Si bien en los gratuitos y populares los gastos no serían resarcidos, en otros, como el de que vengo hablando, si en su preparación y desarrollo se gasta como uno, producirían como cinco ó seis, quedando por tanto una utilidad que sería más que suficiente para enjugar el déficit que ocasionaran los primeros, porque ellos son siempre de pocos gastos.

Dejemos esto que no es nuestro objeto y concretémosnos á la Exposición de productos agrícolas é industriales.

Este sería un festejo que, además de traernos gran número de forasteros, daría gran importancia á nuestra feria. A ella acudirían con seguridad gran número de casas constructoras de máquinas agrícolas y para las industrias vinícolas; nuestros agricultores é industriales expondrían sus productos. Este festejo en vez de proporcionar gastos, produciría ingresos, no sólo por la venta de entradas al recinto donde estuviese instalado, sino también por la cuota que por derechos de inscripción abonasen los expositores, que aun cuando fuese pequeña, y debe serlo todo lo posible, sumaría una buena cantidad. Atraería público, no para unas cuantas horas como las corridas de toros, sino para unos cuantos días, y con ello nos beneficiaríamos todos.

Para ello es necesario trabajar con anticipación y trabajar con fe y constancia. ¿Habrá quien quiera y pueda?

JUAN AGRÍCOLA.

¿DE COMPRAS?

—Muy buenas noches.

—¡Caramba!

¿qué tal D.^a Salomé?

—Vamos pasando.

—¿Y las niñas siempre tan guapas?

—Muy bien.

—¿Y la familia?

—Muy buena, muchas gracias

—No hay de qué.

Dichosos ojos, señora, y D. Severo, qué es de él?

—En el Bolsín estará ocupado, hasta las diez, él siempre anda con sus bolsas y sus cosas.

—¡Chico! ven...

¿pero en qué estoy yo pensando? mis perdones... ¡Bernabé!

sillas para estas señoras.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

Me alegro que *haigan* ustedes venido, porque *antiayer*, nos llegaron de París de Francia, en el tren *expres*, unos holanes lindísimos todos de gran *neuvoté* en colores deliciosos, rosa, bermellón, café, tórtola triste, canario...

—¿Le duele á usted algo?

—Es el

color señora ¡que gracia! Hay madapolán inglés de Manchester, cosa rica; pues y holandas, y cutrés y vichís y bengalinas; pero todo inglés, inglés de Inglaterra.

—¿No se paga?

—Por Dios, D.^a Salomé, usted lo hace cuando quiere.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

Verán ustedes que cortes ¡qué vista! ¡qué sencillez! ¡qué dibujo! ¡qué color! ¡qué tejido, y qué vejez! ¿apartamos este rosa?

—¿Cuánto vale el corte?

—A ver...

permítame usted... ele, zeda... ele, zeda... ciento seis...

para usted son cien pesetas.

—¡Qué atrocidad!

—Para usted...

—Ya serán veinte...

—¡Señora!

fijese usted que es inglés y que cuesta más que ofrece solamente por el tren.

—Es usted feróz, Faustino,